

RESEÑAS DE PARTITURAS

Rodrigo “Peje” Durán. *La vicuña roja. 12 piezas de raíz popular para orquesta de cuerdas juvenil*. Concepción: Autoedición con financiamiento del Fondo de Fomento de la Música Nacional, 2015.

A una media hora de Los Ángeles, de camino hacia Antuco, se encuentra la localidad de Quilleco donde, hace algunos años, el chelista Rodrigo “Peje” Durán comprometió su trabajo en la formación de una orquesta juvenil. Comunidades como esta, pequeñas y apartadas a ojos de las mentes urbanas, son políticamente favorables para la actividad orquestal con respaldo político, ávida de hacerse notar desde los márgenes; espacios que conectan las intenciones con la realidad y, eventualmente, ponen en crisis la solvencia de los grandes proyectos. En positivo, son tierra fértil para la innovación y la creatividad.

La música es parte de la identidad y tradición de la familia Durán de Concepción, situación que vinculó al “Peje” a un rico ambiente de diálogos musicales. Si bien sus credenciales como músico las obtuvo en la Universidad de Chile, desde su temprana participación en el grupo Los Pejes -de ahí el apodo-, se involucró con diversos músicos y agrupaciones, dentro y fuera de su ciudad, ya fuera como intérprete, compositor o arreglista, afianzando su relación con un amplio espectro de influencias que atraviesan indistintamente a The Beatles, J.S. Bach o la Nueva Canción Chilena. Confirmando esa disposición, actualmente integra la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Concepción y el grupo de fusión Entrama.

Ese eclecticismo fue clave para su trabajo con la Orquesta Juvenil de Quilleco, desde una conciencia sobre las tensiones emergentes del medio, que no siempre llega a conciliar los formatos y repertorios convencionales, los intereses musicales de los integrantes y la disponibilidad de medios materiales. No exagero al afirmar que la FOJI ha sido bastante limitada en su promoción de la música orquestal, demostrando una escasa capacidad de dialogar con la realidad móvil y expansiva de los niños y jóvenes actuales. Y han sido las respuestas locales, situadas, las que mejor han sabido revertir esta situación. Es justamente ese el contexto que da origen a *La Vicuña Roja...*, nacida de un simple ejercicio para proveer a los niños de Quilleco de un repertorio diferente, propio y funcional a los requerimientos didácticos que imponía su orquesta.

El resultado material fue la publicación, años más tarde, de un set de partituras con doce composiciones para orquesta de cuerdas (tres de ellas incluyen además percusión) organizadas en dificultad creciente y que abordan diferentes problemas de la ejecución musical. “La Vicuña Roja”, el punto de partida que da nombre al conjunto, es una composición en ritmo de huayno que echa mano de los recursos más simples de la construcción musical para conseguir una pieza fácilmente abordable en los niveles más básicos de aprendizaje, pero que avanza progresivamente hacia desafíos cada vez más interesantes y complejos, cerrando el ciclo con la “Docuecafónica”.

En ese trayecto, se incluyen piezas que contemplan diferentes recursos técnicos e interpretativos. A modo de ejemplo, “El horizonte” aborda el uso del arco y el contrapunto básico; más adelante, “Kelū Keltehue” explora en la música descriptiva recurriendo al ostinato y experimentando con diferentes tipos de ataque; “Chilean pulgarian” toma un compás de 7/8 para elaborar un ejercicio de destreza; “Pitzikuriada” revive la práctica andina de la ejecución colectiva de melodías fragmentadas. En todo caso, siempre se busca enfatizar en la dimensión lúdica de la ejecución musical.

Como afirma el subtítulo “12 piezas de raíz popular”, cada pieza refiere además a diferentes géneros o estilos populares, entendidos en un sentido amplio y sin afán de problematizar el concepto. Entre otras, encontramos referencias a la música mapuche (“Kelū Keltehue”), el jazz manouche (“Gipsyriwashi”), la cumbia (“Curvicumbia”), el heavy metal (“Letal Metal”), la música de europa oriental (“Chilean pulgarian”), los grupos de sikuris (“Pitzikuriada”) y la cueca (“Docuecafónica”).

Cada partitura es acompañada además por una glosa escrita por el autor, casi siempre en tono poético, que enriquece la perspectiva de la pieza y, en algunos casos entrega indicios respecto de su inspiración, su intención o incluso su visión crítica hacia la realidad. Llamen la atención textos como el que acompaña a “Letal Metal”, dedicada a Diego, su hijo menor, o los tintes políticos que se

entrevén en el conteo que precede a la “Docuecafónica”. Líneas que dan cuenta de un autor honesto, que expone sin pudores ni criptogramas el vínculo activo entre su proceso creativo y aspectos de su historia personal: su familia, sus amigos, su mascota, su postura política o su filosofía de vida. Un viaje que inicia como respuesta personal frente a la (relativa) precariedad del medio en que ejerce como mentor, pero que se ve atravesado por afectos, diálogos, inquietudes y recuerdos, generando finalmente un testimonio que puede ser compartido como medio para promover una experiencia positiva y novedosa en la música.

Respecto de la materialidad, el set completo de partituras incluye siete libros: la versión para el director más las partes para cada instrumento (vl. I, vl. II, vla., vc., cb., perc.), con un atractivo diseño, notablemente enriquecido por las ilustraciones de la arquitecto penquista Marianela Camaño, que aportan frescura y dinamismo. Se incluye además una entrevista a Rodrigo “Peje” Durán, realizada por el periodista local Rodrigo Pincheira, que ayuda a comprender mejor el trasfondo general de la obra. La encuadernación de engrapado no facilita el uso directo del material sobre el atril, sin embargo se incluye un CD con las partes en pdf, contribuyendo oportunamente a la preservación del libro. Además, se incluye el registro integral del ciclo en formato mp3, interpretado por un sexteto de músicos de la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Concepción. Las mismas versiones se pueden escuchar en el Soundcloud del autor: <https://soundcloud.com/rodrigo-duran-293355885/sets/la-vicuna-roja>

Aunque sea una reacción algo tardía, considero necesario que una iniciativa tan destacable como la propuesta de Rodrigo “Peje” Durán en *La Vicuña Roja...* exige un gesto de reconocimiento, que la arrastre hacia un punto de visibilidad para que pueda ser conocida y valorada en el medio más allá de la efervescente respuesta inicial. El concierto de presentación, que incluyó la presencia de importantes músicos locales y nacionales –incluida la Orquesta Juvenil de Quilleco-, se realizó a teatro lleno, y más tarde la obra fue galardonada con el Premio Ceres al Arte Regional del Biobío en la categoría Música Docta (2016). Pero quizá esta aprobación local y espontánea no basta. El entramado de motivaciones que incitan y respaldan este trabajo bien pueden servirnos como observatorio para discutir el devenir de aquellas prácticas que, pretendiendo acercarse a las personas, se han visto desgastadas por la rigidez institucional y empujadas al punto de la inopia. Estas *12 piezas de raíz popular para orquesta juvenil* nos animan a no perder el foco, a situar la música por detrás de los sujetos. Razón suficiente para divulgar estos repertorios e instigar a que otras iniciativas como esta, con sus propias motivaciones, nutran y renueven nuestro acervo musical en beneficio del futuro.

Nicolás Masquiarán Díaz
Departamento de Música, Universidad de Concepción, Chile
glindae@yahoo.es